

ca escoba. El viaje quedó reducido a un salto desde su no muy alta ventana hasta el empedrado de la calle, con el consiguiente batacazo, fractura de una pierna y general magullamiento.

Los fracasos del placentino aprendiz de pájaro y de la bruja cereña, no fueron mucho mayores que el de los sabios astrónomos que habían predicho el fin del mundo, pues al llegar el instante de la supuesta gran hecatombe, no sucedió nada, porque el cometa continuó en el cielo, para perderse tiempo después en los espacios infinitos, siguiendo su inmensa trayectoria, por la que debía alejarse de la Tierra cinco mil millones de kilómetros—según los técnicos—y retornar a visitarla en 1985. Respiraron tranquilos los americanos al verse libres de la temida tragedia, mientras los españoles—que nunca temieron nada, por no admitir más fin del mundo que el anunciado por Cristo—, trocaban la sonrisa burlona por las críticas mordaces, de la que fué portavoz Pérez Zúñiga, en una composición satírica cuya primera y última estrofas, dicen así:

«Sabios maestros de astronomía
—no os pongo nombre por compasión—,
no disculparos de lo ocurrido,
porque no tiene perdón de Dios.

.....

Y tras la «plancha» que ayer hicisteis,
porque la ciencia no os ayudó,
podéis meteros los telescopios
en... donde encuentren colocación»



IDEARIO EXTREMEÑO

... que no conviene adorar—a otro que Dios no sea.

MICAEL DE CARVAJAL

Inclinar la cabeza sobre el pecho

Dentro del alma vivo al hombre
cantando y padeciendo;
¡ay, de los pobres hombres que maduran
en soledades y silencios!

Duele la luz que me deshoja
año tras años mis momentos
y me desnuda de las sombras...
...y ya desnudo me avergüenzo.

Se marchitaron los suicidios
junto a la flor de los almendros
y en las orillas de la vida
troncos talados son los cuerpos.

Otro latido más, otro latido
corazón, carne viva para el viento:
esta angustia es nacer en otro día,
es ir y no venir por el sendero.

Pierdo miradas, si, pierdo miradas
en la entraña vital del Universo,
quiero arrancar a todo la palabra
y es la palabra sola mi cerebro.

Quiero saber y comprender las cosas
y soy yo mismo el que aterrado quedo,
es inútil ahondar sobre mí mismo,
cuanto más profundizo menos llego.

Yo sé, Señor, por qué agonizo siempre:
por ansia de vencer lo que naciendo,
me disuelve, confunde y atormenta,
me va colmando de secretos.

Anularme, Señor, solo en la muerte
podré anularme de misterios.
Hacer lo que hizo Cristo al entregarse:
inclinarse la cabeza sobre el pecho.

JESÚS DELGADO